

Biscet debería haber sido el último de los presos políticos liberados, después de las presiones nacionales e internacionales que obligaron al régimen comunista convidar a la Iglesia Católica Cubana a una negociación inédita, que en apariencias ha permitido la liberación del resto de los presos políticos cubanos. En realidad, el martirologio de Orlando Zapata Tamayo, las sucesivas marchas de las Damas de Blanco durante una larga semana y la valiente huelga de hambre de Guillermo Fariñas exigiendo la libertad de los presos políticos enfermos, fueron la causa real.

Escrito por Fuente indicada en la materia Domingo, 13 de Marzo de 2011 16:53 -

La dictadura no dejó para liberar de último a Oscar Elías Biscet por dos razones básicas: primero: para hacer coincidir el anuncio de su liberación con el anuncio de la sentencia de 15 años de prisión al norteamericano Alán Gross, por haber introducido teléfonos celulares satelitales (que se pueden comprar en las tiendas del mundo entero, menos en Cuba); y en segundo lugar, porque liberando a Biscet de último, darían una señal de importancia hacia el opositor cubano que más la dictadura teme, y no quieren evidenciarlo en la persona de Biscet.

La dictadura castrista muestra con sus actos la debilidad en que se encuentra: ya nadie en el mundo (a no ser sus aliados remanentes de la izquierda carnívora) creen en la "revolución cubana"; el idilio y simpatía que provocó durante tanto tiempo, se esfumaron ante el horror de dejar morir de hambre en la cárcel a Orlando Zapata, la bárbara represión a mujeres indefensas y el reto que significó otro cubano en huelga de hambre, 'niguneando' la dictadura en voz alta.

El constatar que la dictadura castrista se encuentra en su peor momento, debe ser motor impulsor para acciones coordinadas de la oposición política de dentro y fuera del país. La liberación de Oscar Elías Biscet lo señala como el opositor más emblemático dentro de las filas anticastristas dentro de la isla. No es que sea mejor o peor que otros. Es que las circunstancias lo han colocado --por suerte o por desgracia-- en un papel privilegiado para la lucha, por su historial dentro y fuera de la cárcel y por el respeto que todos tienen por su persona.

Claro que todo depende de los planes que el propio Biscet se haya trazado para su actuación. Siendo así, desde estas páginas le pedimos que piense en la posibilidad de tejer pacientemente un papel de liderazgo cúspide, para encabezar las huestes opositoras dentro y fuera de la isla.



